

chos años a cuestionarse los fundamentos y los usos culturales del pensamiento astrológico. Que sea un trabajo multidisciplinar es consecuencia lógica de buscar históricamente la documentación de este asunto, pues los textos originales que plantean las cuestiones ya son filosóficos ya literarios en la Edad Media y es necesario saltar los límites de las especialidades contemporáneas para ver las extensas raíces del tema en la imagen del mundo medieval. Vicente logra hacer diáfana en su trabajo lo que se entendió por *ánima mundi* antes del positivismo.

JUAN MORENA HERNANZ

RAMON LLULL, *Quattuor libri Principiorum*. Sánchez Manzano, María Asunción (ed.). Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis CLXXXV, Brepols et Publishers, 2006, pp. 580.

No hace falta presentar al Doctor Iluminado, porque es de sobra conocido. Resaltamos únicamente la modernidad de este autor mallorquín del siglo XIII, así como la pasión que le llevó a escribir una cantidad ingente de libros para «demostrar» el Cristianismo a todas las personas, incluidas las que no tienen fe. Ramon Llull ha pasado a la historia como un pionero del diálogo con las otras religiones. La sabiduría de Llull es inusual: sabe y escribe de todo, domina diversos idiomas, viaja por Europa, escribe un promedio de cinco obras anuales.

La obra que tenemos el gusto de presentar pertenece a la Colección Corpus Christianorum. Recoge cuatro obras latinas: *Liber Principiorum Theologiae*, *Liber Principiorum Philosophiae*, *Liber Principiorum Iuris*, *Liber Principiorum Medicinae*, cuya transcripción y estudio ha corrido a cargo del Instituto Ramon Llull de Friburgo, bajo la dirección de la profesora María Asunción Sánchez Manzano.

Siguiendo la pauta de los anteriores volúmenes publicados por esta Colección, la presente edición es un alarde de buen gusto en la presentación, y de sentido crítico en las notas a pie de página. La complejidad del texto luliano, cargado de simbolismos, lo han resuelto con mucho tino, facilitando así la lectura de la obra. Para satisfacción del lector, le hacemos saber que la obra incluye veinte láminas a color, algunas de ellas representando el famoso Árbol de la ciencia, tan unido al pensamiento de Llull.

Por nuestra parte, sólo nos cabe felicitar a Brepols por la publicación de esta edición crítica, correspondiente al Tomo XXXI de las obras latinas de Ramón Llull, así como a cuantos han colaborado en su preparación.

JORGE M. AYALA

PEÑA MARTÍN, S., *Corán, palabra y verdad. Ibn al-Sîd y el humanismo en al-Andalus*, Madrid, CSIC, 2007, 506 pp.

Nos llega un espléndido libro en el que el Profesor de la Universidad de Málaga, Salvador Peña Martín, estudia la obra y la tarea intelectual de uno de los más grandes pensadores del Islam andalusí, Ibn al-Sîd al-Batalyawşî (ss. XI-XII), aunque poco conocido por diversas circunstancias, en especial por la escasa difusión de la mayoría de sus textos, editados sólo en los últimos lustros. Se trata, como digo, de un libro espléndido por diversos motivos. En primer lugar, porque el autor aborda el pensamiento de Ibn al-Sîd centrándose en su carácter de lingüista y en la relación que la lengua mantiene con la Palabra divina, el texto coránico, como eje articulador de su pensamiento, con un amplio y profundo conocimiento del mismo y señalando que los anteriores estudios consagrados al andalusí se han centrado en algún aspecto particular de su obra. En segundo lugar, porque analiza con detalle todas y cada una de las facetas en que se expresa esa relación, poniendo de relieve, sin embargo, la necesidad de nuevos estudios que ayuden a comprender mejor la obra de Ibn al-Sîd y que se ocupen de la relación entre lenguaje y lógica, por un lado, y entre signo y símbolo, por otro. En tercer lugar, por las referencias históricas y textuales en que sitúa a Ibn al-Sîd y su destacada posición en lo que llama el «humanismo en al-Andalus», reconociendo el papel desempeñado por grandes autores del islam anterior, oriental y occidental, en la configuración de su obra.

El libro de Salvador Peña está dividido en varias partes, en las que el autor estudia la relación de Ibn al-Sîd con las ciencias de la palabra, la cuestión de la apariencia y de la verdad, la intervención divina y el factor humano, y, finalmente, la interpretación y la sabiduría.

Hay que hacer, sin embargo, un par de observaciones a algunas reflexiones que Salvador Peña realiza. En primer lugar, se pregunta si la traducción del término *al-nafs al-nâtiqa* por Asín Palacios es una confusión al verterla por «el alma racional» o si el confundido es el mismo Salvador Peña, quien la traduce por «el alma (o ánimo) parlante» (pp. 79-80). Traducir *al-nafs al-nâtiqa* por «alma parlante» es, desde luego, correcto lingüísticamente, pero quizá no lo sea desde el punto de vista del lenguaje filosófico, porque en este caso significaría traducir el todo por la parte: hablar es, evidentemente, una de las funciones del *nafs nâtiqa*, pero no la única. Lo digo porque para algunos autores esta expresión es sinónima de *al-nafs al-'aqliyya*, «el alma racional», que se manifiesta por múltiples funciones de la conciencia humana: quien carece de la facultad de hablar, por la circunstancia que sea, no por ello deja de ejercer las otras funciones como el pensar, el discurrir, el querer, etc. El ejemplo más claro de esto en la literatura filosófica lo ofrece el personaje Hayy de Ibn Tufayl, quien aprendió a hablar cuando ya de mayor le enseñó Absâl; sin embargo, desde niño dio muestras de una poderosa *nafs nâtiqa* o *nafs 'aqliyya*; véase el uso de la raíz *n-t-q* en el «Index arabe-français des termes et expressions techniques» del *Hayy ben Yaqdhân. Roman philosophique d'Ibn Thofaïl* texto arabe et traduction française par Léon Gauthier, 2<sup>e</sup> édition, Beirut, Imprimerie Catholique, 1936, p. 183 árabe. Por otra parte, también puede verse la misma raíz *n-t-q* usada por Avicena en el «Lexique arabo-latin» en *Avicenna latinus: Liber de anima seu sextus de naturalibus* IV-V, édition critique de la traduction latine médiévale par S. Van Riet, Leiden, J. Brill, 1968, n<sup>o</sup> 636, pp. 268-269, donde siempre es vertido al latín por *ratio*, *rationalitas*, *rationalis*, *rationalis*, etc. Pero quizá quien mejor aclara el significado filosófico del término es al-Fârâbî, en su *Epístola de introducción a la lógica* [D. M. Dunlop: «*Alfârâbî's Introductory Risalah on Logic*», *Islamic Quarterly*, 3 (1956-57) 224-235], en la que explícitamente afirma lo siguiente: «El nombre de «lógica» (*mantiq*) procede del término *lógos* (*nutq*), que indica según los antiguos tres cosas. En primer lugar, la facultad por la que el hombre entiende las ideas, se adquieren las ciencias y las artes y se discernen las acciones buenas de las malas. En segundo lugar, las ideas que son producidas por la reflexión del hombre en sí mismo; se le llama *lógos* interno (*al-nutq al-dâjil*). En tercer lugar, la expresión por medio del lenguaje de aquello que está en el pensamiento; se le llama *lógos* externo (*al-nutq al-jâriy*). Puesto que este arte proporciona a la facultad racional (*al-quwwa al-nâtiqa*) reglas para el *lógos* interno, que son las ideas, y reglas comunes a todas las lenguas para el *lógos* externo, que son las palabras, y por medio de ella la facultad racional (*al-quwwa al-nâtiqa*) se dirige en ambos asuntos a la vez hacia lo que es correcto, preservándola también en ambos casos; se llama entonces «lógica»» (pp. 227-228). Por éste y por innumerables textos se ve que *mantiq* suele traducir el término griego «lógica», entendida como ciencia de la razón, no como ciencia de la palabra.

En segundo lugar, el aparente rechazo que Salvador Peña hace del neoplatonismo de Ibn al-Sîd, porque, según dice, «tal calificación, por su ambigüedad, puede o bien no significar gran cosa o bien llevar a graves equívocos respecto a su posición intelectual» (p. 427) Estamos de acuerdo con el autor en que el término filosófico no puede emplearse para caracterizar la totalidad del pensamiento de Ibn al-Sîd; pero no se puede negar que es la principal doctrina que articula una de las obras de Ibn al-Sîd, conocida desde Asín Palacios, quien la editó, el *Kitâb al-Hadâ'iq* (*Libro de los cercos*), aunque se haya puesto en duda su atribución a Ibn al-Sîd. En tanto no se confirme que el andalusí no fue autor de ella, lo cierto es que hasta ahora ha funcionado como una obra suya y en ella se encuentra una explícita exposición neoplatónica del universo, que hunde sus raíces en al-Fârâbî y en los Ijwân al-Safâ'. Dice, por ejemplo, Ibn al-Sîd en esta obra: «Procediendo pues del Creador el ser de los entes tal y como se ha descrito, resultará que la perfección de cada ente será mayor o menor, según sea el grado de proximidad a Él en el ser... Los primeros entes que Él hizo existir e innovó son los entes que ellos [los filósofos] llaman «los segundos» y «las inteligencias despojadas de la materia», que son nueve, tantas como las nueve unidades, y que se ordenan entre sí, en cuanto al ser que de Él reciben como los grados de los números» (M. Asín Palacios: «Ibn al-Sîd de Badajoz y su «Libro de los cercos» («Kitâb al-hadâ'iq»)», *Al-Andalus*, 5 (1940) pp. 101-102). Calificar esto de «supuesto neoplatonismo» parece excesivo, mientras no se demuestre fehacientemente que la obra no es de Ibn al-Sîd. Y afirmar «el escaso aprecio que muestra M. Asín Palacios hacia el resto de la monumental obra, en torno a la palabra, de Ibn al-Sîd», tampoco hace justicia al sabio arabista, cuando justamente unas líneas antes el propio autor destaca que «el opúsculo que [Asín Palacios] editó y tradujo le interesaría en ese aspecto, y por eso se limitó a destacar una treintena de páginas de Ibn al-Sîd, de entre los varios millares que nos han llegado (*no tanto cuando M. Asín Palacios escribiera*)» (p. 426). Aquí el subrayado es mío. Evidentemente, si no se conocen, porque no se han descubierto o no se han editado, los varios millares de páginas, difícilmente puede un investigador dedicarse a estudiarlas. Por otra parte, creo que es lícito extraer de un autor aquellas páginas que interesen dentro de una determinada línea de investigación o de estudio, dejando aquellas otras que a su juicio tengan menor relieve en la exposición de un determinado problema.

Estas apreciaciones del autor, sin embargo, no restan mérito a su obra, que nos ayuda a comprender cabalmente al pensador andalusí.

RAFAEL RAMÓN GUERRERO

REINHARDT, E., *Por las rutas medievales del saber*, Eunsa, 2007, pp. 348.

Al llegar al final de su carrera docente, la profesora Elisabeth Reinardt, de la Universidad de Navarra, en cuya Cátedra de Historia de la Teología Medieval ha desarrollado su docencia, ha publicado un volumen de trabajos suyos, que fue dando a la luz entre los años 1993-2007. Son un exponente de los caminos que la autora ha recorrido por el saber teológico y filosófico de la Edad Media. La obra consta de tres partes: la primera abarca diversos aspectos de la sistematización teológica en el tiempo comprendido entre Anselmo de Canterbury y Gabriel Biel. La segunda parte está dedicada a la literatura religiosa. Recoge trabajos, como la «Oración de Wessobrunn» y la literatura hecha por mujeres: Hrotsuith, Hildegarda de Bingen, las religiosas de Helft. La tercera parte incluye a dos protagonistas de la medievalística actual: Albert Zimmermann y Jean-Pierre Torrell. Los artículos de la profesora Reinhardt son un ejemplo de profesionalidad al servicio del saber filosófico-teológico. Son obras acabadas, claras, sin divagaciones, sujetas a una disciplina mental rigurosa.

Nuestros lectores conocen bien a la profesora Reinardt, porque ha sido una asistente asidua a los Congresos de Sofime y de la SIEMP. Al término de su carrera docente le enviamos nuestra felicitación y el agradecimiento más sincero por su colaboración constante en la Revista Española de Filosofía Medieval.

JORGE M. AYALA

SOUZA PEREIRA, Rosalie Helena (ed.), *O Islã clássico. Itinerários de uma cultura*, Ed. Perspectiva, São Paulo, 2007, 865 pp.

La profesora Rosalie Helena Souza Pereira enseña en la actualidad Historia de la filosofía en la Universidad de São Paulo-IFLCH (Brasil). Se ha especializado en Pensamiento musulmán, habiendo publicado anteriormente varios libros sobre esta materia: Avicena, *A Viagem da alma* (2002); Averroes, *Exposição sobre o Substancia do Orbe* (2006). En el presente año ha publicado una obra colectiva: *Busca do conhecimento. Ensaio de Filosofia Medieval no Islã* (2007).

La obra que reseñamos recoge trabajos de varios especialistas en esta materia. Por Islán clásico entiende el periodo comprendido entre los siglos VIII-XII, que, a su juicio, han sido el más original de la cultura islámica. Esta obra tiene un claro objetivo: «vencer la laguna cultural que sufre la enseñanza brasileña acerca del pensamiento musulmán». La profesora Rosalie Helena quiere contribuir a romper este silencio, para que oigan las voces de esa cultura.

Destacamos estos tres aspectos de la obra: ante todo es una obra interdisciplinar. Con ello se ha pretendido resaltar la riqueza del pensamiento árabe y su universalidad. Sólo así se entiende que influyera tanto en la formación de la cultura occidental. En segundo lugar, esta obra dedica bastantes páginas a exponer el pensamiento filosófico musulmán. La profesora Rosalie Helena aboga por la desaparición de ese tópico tan arraigado en Occidente que hace de los musulmanes unos enemigos de la paz y de la libertad. Cree que a los occidentales nos ha faltado capacidad para aceptar al Otro como diferente, lo cual ha sido causa del desencuentro en que hemos vivido durante siglos. Por último, esta obra abre nuevos caminos interpretativos para los futuros historiadores del pensamiento islámico. En el aspecto formal, la presentación de la obra es inmejorable. Está escrita con letra muy legible y espaciada, lo que facilita enormemente su lectura. Enhorabuena a la profesora Rosalie Helena por esta obra, que enriquece la Bibliografía brasileña sobre la Filosofía islámica.

JORGE M. AYALA